

Colección de postales “Identidades Encontradas: De Ciudad de las Artes al Batallón 141” La experiencia de explorar los solapamientos de memorias desde la fotografía.

María Alicia Cáceres¹
María Noel Tabera²

Resumen

En el año 2005 el gobierno de Córdoba inauguró Ciudad de las Artes, un espacio que reúne las escuelas de artes de la provincia. Se construyó en parte de lo que fuera el predio del Destacamento de Inteligencia en Córdoba de la última dictadura cívico-militar argentina. En Ciudad de las Artes no existe una memoria institucional del pasado del territorio que habita.

En el presente trabajo presentamos la experiencia desarrollada durante 2016, desde dos espacios curriculares de la carrera de Fotografía en articulación con los Espacios de Memoria de Córdoba. La propuesta consistió en visibilizar, problematizar y reflexionar sobre el emplazamiento de las escuelas de artes en lo que fuera el Ex-batallón 141, materializando este proceso en una publicación de postales fotográficas que da cuenta de las miradas del colectivo de alumnos sobre el propio espacio educativo.

Memorias (Da Silva Catela) e identidades (Hall) son categorías a través de las cuales nos resulta propicio desnaturalizar la experiencia cotidiana en espacios que fueron parte de la estructura represiva del Estado y hoy tienen otros usos.

A partir de esta experiencia nos propusimos ensayar cada año una nueva práctica de investigación-creación (Féral) en torno a los usos de la imagen para recuperar las memorias que atraviesan el espacio físico que habitamos.

¹ Es Licenciada en Cine y TV (UNC). Se desempeña como docente de cine y fotografía en el nivel superior en Córdoba. Desde hace quince años integra equipos de coordinación de experiencias de educación popular con fotografía y video; al tiempo que participa en equipos de investigación vinculados al campo de la comunicación, la educación y las artes. Integra el colectivo de realización audiovisual Trabajo de Campo.

² Es licenciada en Comunicación Social (UNC). Integra el Área de Comunicación del Espacio para la Memoria y la Promoción de Derechos Humanos “La Perla” desde el año 2008. Participa del equipo de investigación Militancias, dictaduras y derechos humanos en la historia reciente de Córdoba, Área Historia, CIFFyH/UNC. Integra el colectivo de realización audiovisual Trabajo de Campo.

Colección de postales “Identidades Encontradas: De Ciudad de las Artes al Batallón 141” La experiencia de explorar los solapamientos de memorias desde la fotografía.

Punto de partida

En Córdoba existen escuelas provinciales de formación artística que han tenido distintas trayectorias fundacionales y de desarrollo durante el siglo XX.

En el año 2005 el gobierno provincial inauguró la Ciudad de las Artes, un predio de cinco hectáreas que -proponiéndose como un núcleo educativo especializado- reunió a las escuelas de Cerámica, Fotografía y Diseño, Bellas Artes, Artes Escénicas y Música. Más tarde, en el año 2007 se creó la Universidad Provincial, que reunió bajo su órbita institucional en la Facultad de Arte y Diseño al conjunto de estas escuelas.

No obstante, había otro dato importante -aunque mucho menos publicitado- que las atravesaría a partir de su traslado a ese lugar. La Ciudad de las Artes se construyó en parte de lo que fuera el predio del Destacamento de Inteligencia 141 ‘General Iribarren’. Allí funcionaba la central de inteligencia del entramado represivo y de exterminio que implementó el terrorismo de Estado para el secuestro, tortura y desaparición de hombres y mujeres perseguidos por razones políticas. Además, tenía la función de enlace entre el Comando del III Cuerpo de Ejército (a cargo de diez provincias), la IV Brigada de Infantería Aerotransportada y el Batallón de Inteligencia 601 -que era la central nacional de Inteligencia, con asiento en Buenos Aires-. El rol del ‘Batallón 141’ fue central en la represión ilegal previa al último golpe de Estado y, de manera sistemática, a partir del 24 de marzo de 1976 (Comisión Provincial de la Memoria, 2012).

Desde abril de 2005 las escuelas de artes de la provincia desarrollan sus actividades allí, sin embargo son pocos los habitantes de Ciudad de las Artes - trabajadores, estudiantes y visitantes- que conocen su historia previa.

En muchos de los lugares ligados al funcionamiento represivo se realizaron transformaciones para borrar sus huellas, “[...] el terrorismo de Estado no sólo desapareció a miles de personas, sino también buscó desaparecer las evidencias de su accionar, transformando las estructuras edilicias donde se secuestraba, torturaba y asesinaba” (Comisión Provincial de la Memoria, 2009: 6). En este sentido, no resulta extraño que en las instituciones que se emplazaron en el mismo lugar, no se hayan recuperado estas memorias, sino más bien puede reconocerse una continuidad en los silencios sobre lo que allí sucedió.

Sin embargo, algunos integrantes de estas escuelas reconocen en estos silencios una contradicción: pertenecer a una institución de educación artística que funciona en el mismo espacio donde antes se dispuso la administración del terror, sin ningún proceso de apropiación de estas identidades superpuestas, sin la promoción de ejercicios de memoria que reconozca esas tensiones. Las pocas iniciativas en ese sentido, han sido experiencias esporádicas y fragmentadas, de artistas, docentes o de miembros de los organismos de DDHH, desarrolladas como respuestas a preocupaciones o necesidades del orden privado más que público, más de trayectorias individuales que institucionales.

Entonces, el traslado de las escuelas a Ciudad de las Artes abrió algunos desafíos. Por un lado, la larga tarea de tender lazos entre las instituciones que empezaron a compartir el espacio físico, ya que a lo largo de sus trayectorias habían tenido escasas instancias de articulación. Por otro, la necesidad de hacer “algo” de algunos de sus actuales habitantes

frente al silencio institucional sobre lo que había sido ese predio durante la dictadura cívico - militar, en conjunción con el interés de los organismos de Derechos Humanos en contribuir a fortalecer los procesos de reflexión para avanzar en una señalización del predio.

En este sentido, el presente trabajo se plantea desde las preguntas sobre: cómo desnaturalizar la experiencia cotidiana de habitar estos espacios a partir de recuperar sus diferentes usos a lo largo del tiempo; de qué modo el encuentro educativo posibilita hacer visible lo que se buscó borrar y permite diseñar estrategias para encontrar huellas que nos hagan reflexionar sobre las identidades en el territorio y cómo construir soportes de memorias que habiliten nuevos sentidos a partir de procesos de enunciación desde la producción fotográfica.

Anclajes: Memoria, identidad y fotografía

Para abordar estos interrogantes se parte de una aproximación a algunas referencias conceptuales que permiten pensar y reflexionar sobre esta experiencia en términos de la articulación entre fotografía, memoria e identidad.

Cada espacio vinculado al aparato represivo ha tenido un proceso particular de refuncionalización. No solo por los usos que les han sido asignados en el presente sino también, y quizá fundamentalmente, por las formas en que se trabajan los procesos de memorias a su alrededor en función de múltiples aspectos. Los actores involucrados, las transformaciones en su arquitectura, la destrucción o conservación de su fisonomía, los sujetos que los habitan en el presente, etc., configuran una gran variedad de usos y apropiaciones del espacio público por parte de los sujetos que los habitan. En este sentido, Ludmila Da Silba Catela afirma que “[...] podemos relevar diversas temporalidades, modos y maneras en que se asientan los procesos sociales, políticos y de construcción de memorias en el espacio público. Por tomar el caso de Córdoba, y mencionar cinco ejemplos citados en la CONADEP: la D2 es la sede de la Comisión Provincial de la Memoria; La Perla será un sitio de memoria; Campo de la Rivera es una Escuela y sólo quedan restos de parte del CCD; el Buen Pastor será un moderno shopping en pleno centro de Córdoba y la comisaría de Unquillo sigue siendo la Comisaría de Unquillo. No hubo ni habrá una misma solución para todos los lugares y me parece que allí radica la potencialidad de los procesos de construcción de las memorias, en las disputas que se generan, en la selectividad, en los olvidos y silencios que se establecen” (Da Silva Catela, 2009: 42).

Sin embargo a pesar de esta heterogeneidad aparece un rasgo común para posibilitar que el atravesamiento del proceso de revisión del espacio a partir de la experiencia presente, pueda dialogar con las subjetividades individuales. En el caso particular de Ciudad de las Artes se propone construir un relato capaz de interpelar a los sujetos que la habitan. Se trata de producir instancias de expresión de la propia mirada acerca los modos en que se habitan los lugares cotidianos. Para ello, se pone en juego la articulación con los otros sitios que fueron parte del entramado del terrorismo de Estado y que hoy han sido conquistados como espacios para la memoria. En esta articulación se busca recuperar la trama de sentidos que conforman este *territorio de memorias* (Da Silva Catela, 2009) como una manera de desnaturalizar las formas de habitar el propio espacio y como matriz problematizadora de la construcción de sentidos.

A la hora de pensar un proceso centrado en la posibilidad de enunciación retomamos la noción de *memorias dinámicas* de Estela Schindel recuperada por Ludmila Da Silva Catela: “Desde las Madres de Plaza de Mayo, sus pañuelos y su simbólica ronda hasta la ocupación de los CCD como lugares de memoria, en Argentina o por lo menos en sus grandes ciudades, se han planteado nociones de memorias dinámicas [...], que sin clausurar el acceso al pasado, ponen en acción y provocan prácticas y representaciones a los que se enfrentan con ellas a partir de los dramas, dilemas y pasiones del presente”(Da Silva Catela, 2009: 41).

En el mismo sentido, Stuart Hall habla de la noción de identidad como un proceso dinámico que es permeado sucesivas veces por las prácticas sociales de las que participan los sujetos: “las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (Hall, 2003:18).

En esta experiencia a partir de las apropiaciones de las lecturas históricas complejizadas del predio, los sujetos desarrollan la capacidad de pronunciarse, y en este sentido el encuentro educativo se vuelve performativo. Al construir un posicionamiento enunciativo a partir de transitar una experiencia de memoria se promueven procesos de identificación, la propia mirada del mundo se ve movilizadora poniendo en juego las subjetividades en relación a los sentidos sociales compartidos. No se trata de sujetos individuales que hablan de sus historias personales sino, como refiriera Paulo Freire (1975), son los mundos los que se ponen en diálogo, los mundos que cada uno trae consigo y que hacen sentidos en el encuentro con los otros.

La experiencia propone a estudiantes de fotografía construir una mirada que pueda trascender los primeros sentidos que les surgen en relación a la dictadura cívico-militar. Para ello, la exploración fotográfica, proceso que han transitado con frecuencia en sus múltiples producciones, se vuelve un ejercicio novedoso, debido a que deben re-explorar el espacio cotidiano haciendo un ejercicio de extrañamiento que les permita tomar distancia para volver a leer, para volver a mirar, y en esa relectura producir imágenes con nuevos sentidos no sólo para ellos mismos sino también para los otros.

La producción fotográfica en tanto representación pone en juego las representaciones sociales de quien asume la conducción del relato a través de los distintos momentos de la producción, desde el diseño, la realización, la diagramación, incluso en los textos que acompañan las imágenes.

Desde la perspectiva de la representación documental, se abordan las modalidades que plantea Nichols (1996) como una categorización que describe la multiplicidad de aproximaciones posibles a la producción documental. Allí, el autor recupera códigos de representación que van desde el registro observacional emparentable con la aproximación etnográfica hasta la representación poética que permite explorar las estrategias de la discursividad del ensayo. Estas modalidades de representación documental son puestas en diálogo con la perspectiva de la publicidad social en Álvarez Ruiz (2003) para reflexionar en torno a la pertenencia institucional. En la realización fotográfica cada decisión técnico retórica produce variaciones en los sentidos sugeridos. La decisión de cómo encuadrar implica a la vez otra serie de decisiones estéticas. La elección de la exposición implica a la vez decidir qué elementos se verán representados en los tonos medios con detalles – interpretados como correctamente iluminados- y qué elementos se reproducirán en las sombras o en las zonas de mayor brillo. La selección del plano de nitidez que se reproduce

en la profundidad de la escena, la posición de la cámara, la reproducción de la perspectiva y con ella la apariencia de distancia entre los elementos en el cuadro, la combinación de colores de la escena, el movimiento de la cámara y el de los sujetos en relación a la cámara, integran la gran variedad de decisiones técnico-retóricas que moldean la construcción discursiva.

En este sentido resulta trasladable a la producción fotográfica la explicación de Comolli en relación a la expresión cinematográfica al plantear que “cada uno, cineasta incluido, se encuentra bajo la mirada de los demás y hasta inclusive las cosas, cuando nos devuelven nuestra mirada, nos la dan cargadas de ellas, modificadas por ellas.” [...] “La mirada nunca es solamente la mirada del hombre sobre el mundo, es también (y a veces sobre todo) la mirada del mundo sobre el hombre. Es así como el cine no puede actuar de otra manera que mostrándonos el mundo como mirada. Mirada –es decir puesta en escena. El yo-espectador-veo se transforma en el veo-que-soy-espectador. Hay una dimensión reflexiva de la mirada”. (Comolli, 2002: 278).

Esta reflexividad de la mirada es posible cuando la experiencia permea/atraviesa a los sujetos que se entregan al juego de mirar, mirarse, mirar con otros y ser mirados, para a partir de ese encuentro de miradas poder decirse, y en ello decir a otros y con otros.

La propuesta

Como se mencionara anteriormente, no existen en Ciudad de las Artes trabajos sistemáticos que permitan preguntarse qué fue el Batallón 141/Destacamento de inteligencia militar desde la construcción de memorias de estas instituciones. Sólo existieron acciones, ejercicios, charlas y producciones, que coordinaron unos pocos docentes, con poca sistematicidad, intentando zanjar este vacío durante los primeros diez años de Ciudad de las Artes.

En el año 2016 -año de conmemoración del 40 aniversario del Golpe cívico militar- se inició un proyecto que abordó la investigación y la creación como dos dimensiones de un mismo proceso reflexivo: La fotografía como un soporte discursivo de producción de sentidos en torno a los procesos de construcción de memorias, en el propio espacio educativo que fuera parte neurálgica del aparato represivo de la provincia de Córdoba. Así, a partir de la articulación entre Fotografía, Memoria e Identidad, se llevó adelante un proyecto de investigación-creación fotográfica -siguiendo a Josette Féral-, previendo que en cada ciclo lectivo se proponga con un nuevo interrogante que permita profundizar la reflexión y la producción en torno a los procesos de los construcción de memorias.

La primera edición de esta experiencia fue la desarrollada en 2016 y es la que se comparte en la presente ponencia. Se trata de la Colección de postales *Identidades Encontradas: De Ciudad de las Artes al Batallón 141*.

Al momento de imaginar la experiencia la pregunta se centró en torno a los modos de promover la producción expresiva sobre este espacio y sus identidades, que pudieran ir aportando capas de sentidos plurales, perdurables, en las materialidades discursivas de la creación artística con fotografía.

Al interior de la carrera de fotografía, la propuesta se articuló entre dos espacios curriculares del tercer año de la Tecnicatura Superior en Fotografía: Fotografía Documental y Fotografía Publicitaria, a partir de dos trabajos prácticos que tomaron como eje conceptual “la pertenencia institucional”. Esto significó un punto de encuentro entre dos

tradiciones fotográficas con claves estéticas, discursivas, profesionales y políticas muy distintas.

Desde la fotografía publicitaria se propuso la exploración de estrategias discursivas del género aplicadas a otros usos comunicacionales que se distancian de la dimensión estrictamente comercial (Álvarez Ruiz, 2003). Desde lo documental, la exploración de las distintas modalidades de representación (Nichols, 1996) se entrelaza con las estrategias de lo publicitario, para potenciar la reflexión sobre los sentidos solapados en este territorio de memorias. Memorias (Da Silva Catela) e identidades (Hall) son categorías a través de las cuales resultó propicio desnaturalizar la experiencia cotidiana en espacios que fueron parte de la estructura represiva del Estado y que hoy tienen otros usos.

Para ello se articuló una propuesta de actividades con los Espacios de Memoria de Córdoba - el Archivo Provincial de la Memoria/Ex D2, el Espacio para la Memoria La Perla y el Espacio para la Memoria Campo de La Ribera - como estrategia para visibilizar aquello que permanecía silenciado/oculto: el lugar que ocupaba el Destacamento 141 en el entramado represivo. La propuesta consistió en poder complejizar la lectura del espacio propio desde el recorrido por los espacios de memoria que existen en Córdoba, para pensarse como habitantes de un espacio con memorias.

Así, se propuso la creación de una estrategia comunicacional a través de la producción artística que recuperara las diversas memorias que atraviesan ciudad de las Artes: no sólo la de unas escuelas que durante mucho tiempo no tuvieron edificio propio, sino también la del predio al que se mudaron que tiene una historia propia que hay que poner en diálogo.

Se les planteó a los estudiantes producir grupalmente una serie de postales fotográficas que diera cuenta de las miradas del colectivo sobre el propio espacio educativo.

Se plantearon dos ejes temáticos diferentes para disparar las instancias de producción y reflexión. Por un lado, se abordó un eje nombrado *Habitar los espacios*, que convocaba a la reflexión sobre la creación de una Escuela de Artes en el lugar donde antes funcionó un centro de inteligencia militar. Por otro lado, se propuso un segundo eje llamado *Construcción de memorias*, para abordar la representación visual de las articulaciones entre los Espacios de Memoria de la provincia de Córdoba y nuestra escuela.

En sus distintas etapas el proyecto se concibió desde la investigación-creación, tanto para la producción de obras, la socialización e intercambio a partir de las propuestas elaboradas como para la sistematización de los procesos creativos y reflexivos a los que dio lugar la experiencia.

El recorrido

Durante cuatro meses se desarrollaron una serie de actividades tendientes primero a propiciar un ejercicio de sensibilización y concientización sobre nuestra historia reciente, a través del trabajo de creación con metodologías de producción colaborativas. El camino realizado se puede sintetizar en la siguiente manera:

- Trabajo articulado con los Espacios de Memoria en diferentes instancias: una jornada en La Perla que comenzó con un recorrido educativo y finalizó con una serie de charlas con diferentes fotógrafos y colectivos que han trabajado sobre memoria y derechos humanos; un relevamiento en el Archivo Provincial de la Memoria sobre las diferentes muestras de ese sitio, y una charla en el aula sobre las

diferentes capas de memoria en Campo de la Ribera y cómo éstas se trabajan desde el solapamiento entre lo educativo, el espacio de memoria y el barrio.

- Realización de una indagación fotográfica de Ciudad de las Artes/ex batallón 141, bajo la premisa “Centro de inteligencia y persecución 70’/ Espacio de expresiones artísticas desde 2005”. Esta indagación se planteó como una primera aproximación más exploratoria para recorrer con "otros ojos" el espacio que habitan desde hace dos años.
- Producción de postales: ideas / bocetos / producción fotográfica / producción de textos / diagramación
- Instancias de reflexión, producción y puestas en común colectivas sobre los trabajos de los grupos para complejizar las resoluciones posibles y afinar los sentidos que como fotógrafos planteaban transmitir.

El resultado fue una colección de cuarenta postales que fueron reunidas como libro objeto en una caja, prologadas por el director de la escuela y el director del Espacio para la Memoria La Perla. En octubre de ese año (2016), se presentó la Colección públicamente, y en el marco de la Semana de la Memoria en el 2017 se expuso en la Sala Ernesto Farina de la Universidad Provincial.

Como continuidad de esta propuesta pedagógica se proyecta realizar cada año una nueva práctica de investigación-creación (Féral) en torno a los usos de la imagen para recuperar las memorias que atraviesan el espacio que habitamos.

En la producción del ciclo 2017 la propuesta plantea la elaboración de Marcas de Memoria en el espacio de la Universidad Provincial de Córdoba a partir de una intervención de carácter permanente. Para ello se ponen en diálogo la fotografía y las artes plásticas, proyectando una materialidad que por un lado integra las disciplinas y, por otro, amplía la reflexión hacia las demás Facultades de la UPC. En la misma se prevé la realización de miradores que integren un diseño escultórico y fotográfico, y que en conjunto configuren una señalización de la Ciudad de las Artes como potencial Espacio de Memoria.

A modo de cierre

"Seguimos imaginando maneras de problematizarnos en nuestro paso por los espacios que cotidianamente habitamos y al habitar construimos, ante la coyuntura de la conmemoración de los 40 años del golpe, la proximidad de la sentencia de la megacausa de La Perla, pero con la premisa fundamental de que la identidad de nuestras instituciones es un terreno de disputa simbólica y de construcción colectiva, resultado del sedimento de un trabajo continuo y cotidiano de todos los que participamos de esta comunidad".

(Texto presentación de la Colección)

El territorio que actualmente ocupa Ciudad de las Artes tiene una constitución identitaria compleja. Son múltiples las tensiones que lo atraviesan: las memorias del destacamento de inteligencia, la puja entre la propuesta de mantener gran parte del predio como pulmón verde de la ciudad, los emprendimientos inmobiliarios que proponen montar una mega-urbanización, la confluencia de las escuelas de formación artística de la provincia bajo la órbita de la Universidad Provincial de Córdoba, entre otras.

Ser artista implica múltiples dimensiones: una dimensión comunicacional, otra estética, otra de gestión cultural, que en conjunto convergen en la expresión de una mirada comprometida y reflexiva de los actores participantes. Ser artista en Ciudad de las Artes implica no solo reconocer esas dimensiones sino también preguntarse por los solapamientos de memorias que conforman este territorio y sus identidades.

Este proceso de construcción de miradas generan instancias de interpelación de los participantes que se expresan en las propias lecturas acerca de las formas en que se es docente y/o se es estudiante. Estos procesos de interpelación trascienden también a los actores específicos de cada experiencia para generar una interpelación a la institución. Un trabajo de memoria pone en juego las subjetividades de los sujetos que participan, del mismo en que se ponen en juego las memorias individuales en lo colectivo.

A través de la experiencia educativa es posible pensar de distintos modos las múltiples prácticas sociales. Cuando se habita un espacio del que se desconoce su historia se está habitando acotadamente ese espacio. En este sentido, desde la dimensión educativa esta propuesta busca aportar a que cada uno - docente, estudiante, visitante - pueda pensarse políticamente como sujeto desde su lugar particular.

En esta experiencia los ejercicios de memoria, la creación artística y la experiencia educativa confluyen en procesos de interpelación y reconocimiento que posibilitan: la reafirmación de las propias lecturas del mundo cotidiano o el reposicionamiento frente al mismo de acuerdo a los nuevos sentidos puestos en circulación. Es esta interpelación la que habilita la pregunta sobre qué tipo de estudiante, qué tipo de docente, qué tipo de profesional y qué tipo de ciudadano se quiere ser.

Bibliografía

ÁLVAREZ RUIZ, Antón (2003). "Publicidad Social. Enfoques y métodos de análisis". En Vicente J, Bennet y Eloísa Nos Aldás (edición). *La publicidad en el Tercer Sector. Tendencias y perspectivas de la comunicación solidaria*.

DA SILVA CATELA, Ludmila. "Variaciones sobre las Memorias". En *ESTUDIOS* N° 16, otoño 2005, Centro de estudios avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

FREIRE, Paulo (1975). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Argentina Editores SA. Buenos Aires.

HALL, Stuart (2003). "Cuestiones de identidad cultural", en Stuart Hall y Paul Du Gay Compiladores. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

NICHOLS, Bill. (1996) *La realidad representada*. Paidós.

WEB

FÉRAL, Josette. "Investigación y creación". En <http://www.raco.cat/index.php/EstudisEscenics/article>, recuperado 20 de junio 2016.

COMISIÓN PROVINCIAL DE LA MEMORIA. *Catálogo Centros Clandestinos de Detención*. Colección territorio de Memorias. 2009. En: http://www.apm.gov.ar/sites/default/files/centros_clandestinos.jpg_.pdf.

DA SILVA CATELA, Ludmila. "Situar La Perla Los CCD como territorios de memorias conquistados". En *Sitios de memoria: experiencias y desafíos. Cuaderno I*. Red Federal de Sitios de Memoria. 2009.

COMISIÓN PROVINCIAL DE LA MEMORIA. *Derecho a la verdad / derecho a la justicia. Megacausa "La Perla" Informe sobre el Juicio al terrorismo de Estado en Córdoba.*, 2012. En: <http://www.apm.gov.ar/sites/default/files/InformeMegacausaLaPerla.pdf>